

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
 Año XXII - 1/2 - 1976 Páginas 77-85

EUSKO - FOLKLORE

(Publicación del laboratorio de Etnología de la Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI.)

Materiales y Cuestionarios

Año 1970

San Sebastián

3.ª Serie - N.º 21

SORGUIN, BELAGUILE, BRUJAS

LUGARES DE REUNION DE LAS BRUJAS

Las brujas tienen sus reuniones de noche, generalmente en despoblado, en encrucijadas de dos o más caminos y —rara vez— en casas o en plaza pública.

Akelarre de Zugarramurdi.— El lugar donde se reunían las brujas y los brujos era designado akelarre «prado del macho cabrío». Pero ese nombre ha sido también empleado como propio de un prado de Zugarramurdi y de otro de Mañaria.

El de Zugarramurdi se halla cerca del casco urbano de este pueblo, en su lado occidental. Es una pequeña planicie que confina al norte con una colina de peña caliza atravesada por varias galerías subterráneas por las que pasan un camino carretil y un arroyo. Existen también dentro dos viejas caleras que ya no se utilizan.

En tales galerías se puede entrar por cuatro boquetes, de los que uno se llama Sorginen-leze «cueva de brujas» y el otro del mismo lado *Akelarrendeze* «cueva de Akelarre». Este último nombre se debe a que la cueva por él designada se halla abierta en la orilla de *Akelarre*. En este prado y en su antro se reunían de noche las brujas y los brujos, según creencia popular.

En el vestíbulo de esta cueva, de lejanos antecedentes —puesto que contiene un yacimiento prehistórico—, celebraban sus ceremonias las brujas; y el diablo, que las presidía en figura de macho cabrío, hacía su aparición en una ventana o hueco alto abierto en el muro del fondo a mano derecha. El local es imponente, no tanto por su forma cuanto por el sordo eco del incesante ruido de un arroyo cuyas aguas van saltando en el fondo de la galería y antro de *Sorginen-leze*, donde desemboca el de *Akelarre*.

Allí cerca, dominando el prado de *Akelarre*, existe un caserío llamado *Lekuberri* que aparece relacionado con brujas y lamias en varias leyendas de la región. En él y en la cueva de *Akelarre* está localizado el tema del parto de la lamia que se repite en la casa Gorritepe (Esquiule), en la de Buztanoguia de Lacarry, en Laminazilo (cueva de Istúritz), en Abaurrea Baja, en Yabar, en Okamika (Guizaburuaga), en Ogoño (Elanchove) y en Santimamiñe (Cortézubi), según los relatos publicados ya en *Eusko-Folklore* (3.ª serie, núm. 11).

Dadas sus leyendas y su ocupación y utilización por el hombre, esta cueva tiene larga tradición que empieza en tiempos prehistóricos, probablemente en el Paleolítico superior, a juzgar por las piezas talladas de traza muy antigua seguidas de tiestos y de restos humanos que han aparecido en su relleno.

Aun ahora se inmolan dos carneros en esta cueva en el cuarto día de las fiestas patronales de Zugarramurdi (15 de agosto). Ese día se celebra la fiesta de los viejos o *Zaarren-besta*. Dos o tres de éstos se encargan de comprar antes los carneros, los sacrifican en la mañana de dicho día, los asan sobre la hoguera que previamente encienden dentro de la cueva y luego reparten su carne entre los hombres que allí se reúnen al mediodía. Cada uno come su ración con pan y vino, y paga en dinero lo que le corresponde. Después todos los participantes en el ágape, dándose las manos y formando larga cuerda, se trasladan a la casa cural y allí, en el portal, bailan y, a continuación, se dirigen a la plaza del pueblo donde bailan también la *sokadantza* «danza de cuerda». El año 1941, época en que registré estos datos de Zugarramurdi, 60 hombres tomaron parte en la ceremonia de la caverna.

(Noticias comunicadas por Domingo de Ursuegui,
de Zugarramurdi.)

Las cuevas de *Akelarre*, la casa *Lekuberri*, *Lezia* o cueva de Sara y escuela del diablo, *Mairuilarri* o el cromlech y dolmen de *Ibañeta* y el legendario barrio *Alkerdi* son marco y soporte de las leyendas y creencias relativas al mundo bruñeril cuyos ecos van apagándose ahora rápidamente.

Fiko-zelai.— Este es el nombre de un prado de Sara, donde tenían sus reuniones los brujos y las brujas de aquella comarca. El año 1946 una anciana del caserío Mutilainia me decía que setenta años atrás muchas mujeres de Sara iban al mercado de Lesaca, como ahora van al de San Juan de Luz. Con su cesta llena de hortalizas y otros productos, partían juntas antes de amanecer. La criada del caserío Larraburua salió una vez para aquel pueblo antes de la medianoche, creyendo equivocadamente que apuntaba ya la aurora. Al subir por la cuesta *Fikotarte*, que está al S. del caserío *Xuiteguiko-borda*, oyó sonidos de *ttunttun* «tamboril». Cuando hubo llegado a la planicie de *Fiko-zelai*, que está al cabo de la mencionada cuesta, vio cómo se divertían en ella las brujas bailando. Estas la invitaron e gritos: *Mariu, zato zu ere dantzarat* «Mariu, venga también Vd. a bailar». No aceptó la invitación, antes huyó asustada. Luego comprobó que aún era temprano: la una de la madrugada.

Una variante del relato anterior me la contaron un año más tarde en el mismo caserío de Larraburua del modo siguiente:

Nere aitain aitak ba omentzuen neskato bat.

Neskato hura bein guan omentzen Lesaka'rat, saskia buruan.

Ilargi xuria bai zen, uste bainan goizago atera omentzen etxetik.

Bidian xoala, Xuitegiko-borda'ko zelaian entzuten omentzuen tturrun-ttuntun, tturrun-ttuntun soindua.

Ex omentzuen deus ikusi. Bainan oihu in omentzioten: zato zu ere dantzaa.

Sorginek izain zuela ta izituik fite partitu omentzen.

Lesaka artian ez omentzuen saskiain kargaik.

El padre de mi padre tenía una criada.

Aquella criada fue una vez a Lesaca, con cesta en la cabeza.

Como era luna clara, más temprano de lo que ella suponía salió de casa.

Yendo en el camino, oía en el prado de Xuiteguiko-borda un sonido *tturrun-ttuntun, tturrun-ttuntun*.

No vio nada. Pero le hicieron una llamada: *Venga también Vd. al baile*.

Juzgando que eran brujas, asustada huyó precipitadamente.

Hasta Lesaca no tuvo (sensación del) peso de la cesta.

(Contado el 25 de enero de 1947 por Mayi Martinena, de 91 años, señora de Larraburua.)

Es frecuente oír en Sara que las brujas se reúnen de noche fuera de poblado, en ciertos parajes llanos llamados *akelarre*, donde bailan al son del *ttuntun* «tamboril» sin flauta ni *txistu* o *xirol*. De ellas se dice: *aufaka aitzen omen die, «etxean zahar eta kanpoan gazte»* erranz andan gritando: «*¡aufa! en casa viejas, afuera jóvenes*».

Los habitantes del barrio Alkerdi de Urdax tienen fama de ser brujos, como también los de Arcangues (en vasc. *Arrankoitx*). Es conocido este dicho: *Alkerdi'n erdiak sorgin* «en Alkerdi la mitad brujos».

También los habitantes de Eihalarre (valle de Garazi) son tenidos como brujos y, por tal motivo, llamados *akelartarrak* «aquelarrenses», según dice Azkue (*Euskalerraren Yakintza*, tom. I, pag 377). Añade que las brujas tienen su lugar de reunión entre Eihalarre y Anchila.

Artegaña es un monte de Alzay, donde hacían sus concentraciones las brujas de la comarca. En aquella región (Soule) la bruja se denomina *belaguile* y aparece en figura de animal, privado de algún miembro (cola, oreja u otro órgano) (1).

También en otro lugar de Alzay, llamado *Arleguiko kuutxia* «la cruz de Arlegui», se reunían las brujas. (2)

Un prado de Cheraute (en vasc. *Sohuta*), cerca de Mauleon, es otro sitio de reunión de las brujas. Un muchacho, que pasaba cierta noche cerca de aquel prado, donde a la sazón se divertían las *belagui*le, dijo a éstas: *adio, Sohuta'ko belagiliak* «adiós, belaguiles de Cheraute». Ellas le respondieron: *Lahunize'ko gutuk erdiak* «las mitades somos de Lahonce» (2).

(1) José Miguel de Barandiarán. **Materiales para un estudio del puebla vasco: en Liguinaga** (IKUSKA, vol. 4, núms. 1-3. Sare. 1950).

(2) José Miguel de Barandiarán, op. cit. [Janvier-Juin 1950, p. 13].

Petiriberro se llama un lugar donde se reúnen de noche las brujas de Aezcoa. (R. M. de Azkue, *Euskalerraren Yakintza*, t. I, pág. 375).

En tiempos antiguos, sobre todo en el siglo XVII, las brujas se reunían en la cumbre de Larrune (donde existía una ermita dedicada a Santo Espíritu), según Pierre de Lancre; también en la plaza de Ascain, en las iglesias de Urdax y de St-Pée (3).

En la montaña de Jaizkibel existían dos ermitas: la de Sta. Bárbara y la de San Felipe y Santiago. Delante de ellas celebraban sus reuniones las brujas (R. M. de Azkue, *op. cit.*, p. 388).

En los collados de Irantzi y Pullegui y en el cromlech o *Mairubartz* de Ameztoita (Oyarzun) tenían sus juntas las brujas de aquella comarca, según hice constar en *Eusko-Folklore* (agosto de 1922).

El puente de *Madabitia*, situado en *Ergoone* (Ataun) al pie del puerto de Berno, es tenido en Ataun como sitio donde se juntan las brujas.

El puerto de Berno, ya citado, es un collado de la sierra de Ataun-Burunda atravesado por la antigua calzada que unía el valle de Agaunza con el de Burunda. Existe allí una explanada en la que se ve un dolmen o *jentil-etxe* «casa de gentiles» (4). En aquel lugar localiza el pueblo el tema de la siguiente leyenda:

*Napar-sakaneko mandazai bat
etortze'emen oân Ataun'a gatz-
saltzera. Etxeik-etxeibiltze me'oân
lanbide ortan.*

*Bein Ataun'di etxera zijoola, bi-
deen beandutu-ta, basoon illundu
emen zitzaioan. Eta ustez obe
bearreen, Bernô'ko zelaïen, bear-
bada Dantzaleku izeneko zabalên,
gelditzea erabaki.*

*Mandoa baztar batên lotu
ementziân eta bea zelaïko pago
baten lepora igo eta antxe jarri
eme' oân gau guztirako, ala men-
diko iiziin bildurrik etzoola izen-
go-ta.*

Un arriero de Burunda venía a Ataun a vender sal. Andaba de casa en casa en ese quehacer.

Yendo una vez de Ataun a su casa, habiéndose retrasado en el camino, se le hizo noche en el bosque. Y como mejor remedio, a su juicio, se decidió a quedarse en la explanada de *Berno*, tal vez en la planicie llamada *Dantzaleku*.

Ató al macho en un rincón y él subió a la copa de un haya de la explanada y allí se colocó para toda la noche, ya que así no tendría por qué temer a las fieras del monte.

(3) Pierre de Lancre. **Tableau de l'Inconstance des Mauvais Anges et Démons.** (Bulletin du Musée Basque, Bayonne. 1938).
(4) Este dolmen fue excavado por los Sres. Aranzadi, Eguren y Barandiarán, que publicaron luego la memoria correspondiente en la que incluyeron la versión castellana de una leyenda («Exploración de siete dólmenes de la sierra de Ataun-Burunda». San Sebastián, 1920).

An zeola, gauerdialdeen, lagun-sail aundi baten izketa-otsa aittu ementziân eta Bernô'ko lepora zetoztela iruittu.

Beelaxe iritxi eme' ittuun sorgiñek, sail aundiin, eta dantzane kin iskimilla 'áteen.

Beandu 'áteen etorri eme'oân Maripetraliñ. Lagun bat artu sailleti eta pago-ondo baten, bee aldameneen, jarri ementziân. Eta auxe esan:

—¿Ba al dakin oolako ta oolako erregeen alaba gaixo daola iltzeko zoriin?

—Nik ez —eantzun ementzoân besteek.

—Etzekiñea asko zeati daôn oola.

—¿Zeati baa?

—Juun dan jaien, neska oi elizan mezatan zeola, besteei beze-la, ogi beinkatue eman zoonênan; baña puska bat eskuti eroi eta azpiko sepultura-arrin ertzeko zuloti beera izkuta oân. Oaiñ zapo batek zeuken an eztarriin ezin irintxiik. Zapoari ue kendu eta oolako itturritan garbittu-ta gaixoori artuerazingo baliokoa, laster sendauko oke.

Andi beela ollaarrak kukurru-ku jo ementziân eta sorgiñek bat-bateen aldein.

Mandazaiek ondo ikasi ementziân sorgiñeen esana eta, eune zaaldu zooneen, pagoti jetxi, mandoa artu eta bee errira juun eme'oân. Baita gero erregeanaree.

Erregeeri esa'ementzoân Bernô'n aittu zoon. Baita erregeek alabaari artuerazin ee elizan gal-

Estando allí, hacia la medianoche oyó el rumor de un grupo de personas que hablaban y le pareció que venían al collado de Berno.

Luego llegaron las brujas en gran tropel y empezaron a bailar estrepitosamente.

Ya tarde vino Maripetraliñ. Separando del grupo a una compañera, la hizo sentarse junto a sí en la base de un haya. Y le dijo esto:

—¿Sabes tú que la hija de tal rey se halla enferma en peligro de morir?

—Yo no —le contestó la otra.

—Poco saben por qué se halla así.

—¿Por qué?

—El pasado domingo, estando en la iglesia oyendo misa, le dieron pan bendito como a los demás pero se le cayó de la mano un trozo que desapareció entrando por el agujero de la orilla de la piedra sepulcral. Ahora un sapo lo tiene atragantado. Quitándoselo al sapo y limpiándolo en tal fuente y haciendo que la enferma lo coma, ésta se curaría pronto.

Pronto cantó el gallo y las brujas desaparecieron repentinamente.

El arriero aprendió bien la lección de la bruja y en cuanto amaneció, descendió del haya, tomó el macho y se marchó a su pueblo. Y luego al palacio real.

Refirió al rey lo que oyó en Berno. A su vez el rey hizo que su hija comiera el pan bendito

du zitzaion ogibeinkatue, eta artan neskea beela sendau eme'oân.

Erregeek mandazaie bere bizi-ko abeasu ementziân.

Mandazai orrek anaie 'at emen-tzeukeân eta beâri azaldu gerta zitzaion guztie.

Urduun anaieree mandazai asi, gatzsaltzên.

Ataun'di etxera zijoon bateen, gauetz Bernô'ko zelaien galdittu, mandoa baztar bateen izkuta eta bea pagogañeen jarri eme'oân. Gauerdi-ingurûn sorgin-billera. Baiita geroxâgo Maripetraliñ agertûree, eta lagun bati esan:

—¿Ba al dakin erregeen alaba sendau dala?

—Ez. Ea batebat egoten zaiun emen guri entzuten...

—Baliteken geo. Beida ditzaun emengo baztarrak.

Sorgin danak sakabanau eme'ittuun zelai ta inguruutan ikuska.

Baiita laster mandoa billau ee. Eta, aren jabea an ixango zalata, billaketa azkarragoon asi. Azkeneen, illargi-islaraa, pagogañeen mandazai gizaajoa ikusi ementxiên. Gaindibeera amillerazi eta sasiz-sasi bere madookin eabilli ementziên. Eskerrak ollaarrak kukurruku jo zoon eta sorgiñei aldeeraziñ.

Eune zaaltzeen, mandazaie bee madookin, elbarri ta errenka. berriz lanbide ortan sartzêko goataik bae, etxera jetxi emen oân.

que había perdido en la iglesia, y así la muchacha se curó pronto.

El rey enriqueció al arriero para toda su vida.

Ese arriero tenía un hermano y al mismo le declaró lo ocurrido.

Entonces el hermano empezó también a ser arriero, a vender sal.

Una vez que regresaba a casa, se quedó a pasar la noche en la planicie de Berno, ocultó el macho en un rincón y se colocó sobre un haya.

Hacia la medianoche, asamblea de brujas. Y poco después apareció también Maripetraliñ, y dijo a una compañera:

—¿Sabes que se ha curado la hija del rey?

—No. A ver si alguien nos escucha aquí...

—Es posible. Vamos a escudriñar estos rincones.

Todas las brujas se diseminaron en la planicie y en su contorno a explorarlos. Y hallaron el macho. Y (pensando) que el dueño estaría allá, arreciaron la búsqueda. Al fin, a la luz incierta de la luna, vieron al pobre arriero sobre el haya. Le precipitaron de allí y le arrastraron con su macho entre zarzas y matas. Gracias al canto del gallo que ahuyentó a las brujas.

Al amanecer, el arriero con su macho, desvalido y cojeando, bajó a su casa sin ganas de volver más a tal oficio.

(Contado en 1919 por Juan Miguel de Aguirre, de Mendiurkullu, en Ataun.)

El collado de Berno es el paraje más elevado por donde pasa la calzada, hoy abandonada, que va de Ataun a Urdiain y Alsasua, atravesando la sierra comprendida entre Alzania y Lizarrusti. Al pie de ésta, en el lado septentrional, deja a sus lados las legendarias montañas de Muskia y de Agamunda, moradas de los Basajaunes, de Torto o ciclope y de Marimunduko; toca el dolmen de Berno; atraviesa *Dantzaleku* «lugar de baile» del mismo collado; desciende junto al dolmen de Txikilantegui; continúa por el barranco al pie de la peña de Jentileio «ventana de los gentiles» para llegar a la vieja ermita de San Pedro y de allí a los pueblos de Burunda.

Dantzaleku hacía honor a su nombre hasta hace poco: allí, en aquella planicie, tenían por costumbre bailar los jóvenes de Ataun el día de San Pedro al regresar de la romería que se celebraba en la ermita de este santo.

A fines del siglo pasado no era frecuentada ya la calzada de Berno por los arrieros; pero éstos iban todavía de Navarra a Ataun a vender sal, patata, uva, etc., pasando por el puerto de Lizarrusti. La venta de la sal fue abandonada por los arrieros hace años; pero quedó su recuerdo en los relatos populares y en la memoria de quienes, nacidos en aquella época, han llegado hasta nuestros días.

Arleze es una caverna de la sierra de Andía, donde se cobijan las brujas.

Cerca de la choza o Txabola de *Mugarri* (Placencia), celebraban sus juntas y diversiones las brujas de aquellos contornos (*Eusko-Folklore*, agosto de 1922).

Etxebartxuko-landa es un prado de Murueta, lugar de reunión de las brujas. Es un campo de Múgica, llamado *Eperlanda*, donde tenían las brujas sus reuniones nocturnas. En la región de Guernica el nombre común de los prados donde las brujas tienen sus asambleas es *eperlanda* (*Eusko-Folklore*, octubre de 1922).

Akelarre es también el nombre de un prado situado sobre Mañaria (Vizcaya) entre los montes Saibei (de Abadiano) y Eskubara (de Mañaria) y limitado por los términos denominados Iturriotz, Keixetako-landa, Astoa y el citado Eskubara. Cuentan en la comarca que en aquel prado se divertían las brujas. Cerca de allí está un despeñadero llamado *Deabrulabarra* «el resbaladero del diablo» y abajo el barranco *Urkiolera* y más abajo otro *Deabrulabarra* en el término de *Silibranka*, a pocos pasos del abrigo roqueño de este nombre, donde existió un yacimiento arqueológico de fines del Paleolítico. Este último resbaladero del diablo es una peña con anchos surcos en su cara superior que forma rampa, donde los diablos se divertían, según se dice, deslizándose con extraordinaria rapidez.

La cueva de *Askondo* (cerca de *Silibranka*, en Mañaria) ha sido considerada también como lugar de cobijo de las brujas (*Eusko-Folklore*, octubre de 1921).

Petralanda es una planicie de Lamindano (Dima), donde es fama que se juntaban las brujas. También se dice que allí se reunían las lamias que vivían en un manantial y pozo de agua ferruginosa que existe a pocos pasos del lugar. Es un sitio donde se cruzan los caminos que van de Dima a Ceánuri y de Lamindano al monte *Urrekoatx*, a la ermita de San Blas y a Ochandiano. Junto a la encrucijada está todavía el tronco trasmochado de haya que se levantaba en aquel lugar y que tenía una cruz de hierro. Del lado de Poniente, a menos de un centenar de metros se halla el caserío que lleva el nombre del prado. Este figura con los nombres de *Petrelanda*, *Pretelanda* y *Bretelanda* en las declaraciones de testigos copiadas en un documento de mediados del siglo XVI que Darío de Areitio publicó en la Revista Internacional de los Estudios Vascos (tom. XVIII, n.º 4) bajo el título de «Las brujas de Ceberio». Un testigo declaró que en Bretelanda hay una cruz, una ermita y una casilla y peñas grandes y que allí aparecía *Bezebul* en figura de rocín negro con cuernos.

Amezola es un campo de brujas situado entre Ochandiano y Olaita, según Resurrección M.^a de Azkue (*Euskalerriaren Yakintza*, tom. I, pág. 390).

También hay en Gorbea un prado donde las brujas tenían sus juntas y bailaban (R. M. de Azkue, op. cit., pág. 390).

En la peña de *Garaigorta* (Orozco) existe otro sitio de reunión brujeril (*Eusko-Folklore*, agosto de 1922).

Abadelaueta es un prado situado entre San Pedro, Gorostiza y Olle-rieta, lugares próximos a Echagüen de Cigoitia. En él tenían sus juntas las brujas, según me contaron en Echagüen el año 1919. (*Eusko-Folklore*, septiembre de 1922).

Mariturri es una fuente situada entre Arbulo y Orenin. Llámala también Fuente de las brujas» por las muchas que aparecen en aquel lugar, (*Eusko-Folklore*, junio de 1922).

Urkiza es el nombre de un prado situado entre Peñacerrada y Loza. En él se divertían de noche las brujas de aquella comarca (*Eusko-Folklore*, noviembre de 1922).

Las brujas bailan en las encrucijadas de los caminos a medianoche, según creencias de Elorrio, de Baraibar y de Barcus (R. M. de Azkue, *Euskalerriaren Yakintza*, tomo I, pág. 384).

La creencia de que las brujas se reúnen junto a los arroyos y remansos de agua que sirven de lavaderos, es bastante general en el país vasco. La hemos registrado en Vizcaya, en Guipúzcoa, en Alava, en Navarra, en Labourd y en Soule. R. M. de Azcue dice que las brujas de Soule se reunían en las orillas de arroyos, en los lavaderos, y allí solían lavar cantando y chillando, según creencias de Barcus. (*Euskalerriaren Yakintza*, tom. I, pág. 378).

DIAS Y HORAS DE REUNION DE LAS BRUJAS

Viernes es el día en que se reúnen las brujas, según me informaron en Cortézubi y en Orozco.

Viernes y martes, según creencias de Olaeta (R. M. de Azkue, *Euskalerriaren Yakintza*, t. I, pág. 390). Martes, en Motrico y en Arrigorriaga (ibid. p. 374).

Miércoles y viernes, según me dijeron en Sara. Lo mismo creen en Baja Navarra y en Barcus, según Azkue (op. cit., pág. 374).

Lunes, miércoles y viernes, según el *Auto de fe* de Logroño (1610), para las brujas de Zugarramurdi.

Horas: entre la medianoche y el canto del gallo, dicen en Ataun; entre la medianoche y la una de la madrugada, en Sara; entre el toque de las campanas al anochecer y el del alba, según se lo dijeron a R. M. de Azkue en Baraibar (op. cit., pág. 379).

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
 Año XXII - Números 3/4 - 1970 Páginas 193-204

EUSKO - FOLKLORE

(Publicación del laboratorio de Etnología de la Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI.)

Materiales y Cuestionarios

Año 1970

San Sebastián

3.ª Serie - N.º 22

SORGUIN, BELAGUILE, BRUJAS**VIAJE AL AKELARRE**

En los relatos populares referentes al mundo brujeril aparece generalmente aceptada la creencia de que las brujas se trasladan al lugar de sus reuniones nocturnas de modo preternatural. Ya hemos publicado en otro lugar algunas leyendas en las que se trata de tales viajes; leyendas procedentes de Bermeo, Cortézubi, Murueta, Ataun, Zarauz y Peñacerrada (Vid. *Eusko-Folklore*, 1.ª Serie, n.º 22 y 23, año 1922).

En Liguinaga me decían que las *belaguileak* entran en las casas por el menor orificio que presenten los muros y las puertas; que muchas veces, transformadas en animales, se atraviesan en los caminos, impidiendo el paso a los viandantes. Una vez, volviendo de noche a casa el padre de mi informante, después de haber pasado el día trillando en un caserío, halló en el camino un carnero que daba balidos sin cesar. Se apresuró a pegarle con un mayal que llevaba en sus manos; pero el carnero desapareció misteriosamente: era una *belaguile*. Es frecuente que las brujas o *belaguileak*, para trasladarse de un lugar a otro, adopten figura de carnero, de gato o de otro animal, salvo la de asno, considerado como algo sagrado. Pero nunca tales figuras representan animal completo: falta algún miembro, como pata, cola, etc.

Las brujas, según mi informante de Liguinaga, recorren de noche los aires, matan a los niños y hacen otros males. Para evitar esto, particularmente para proteger a los niños, las madres les ponen menta en la sopa que éstos comen y colocan en sus ropas hinojo y menta. A este propósito mi informante me refirió lo siguiente:

Etxe batetan bi ahizpa zütützun. Bata belagile.

Bestiak erran ziozun: ezpaitun aizo hortan deuse egiten.

—Ez diñat ahal: eun oroz ezartzen diñe zopan ahamenta.

—Abilua olako olhaala. Ardiak han diñee.

Juan züzun, eta artzanhoa ardien artian züzun besuak kuutxe. Etzizun deus ee egin ahal üken.

Eta arra jua züzun.

Ordian artzaña kreduaen kantatzen ai. Eta ez deus ee egin ahal üken.

En una casa había dos hermanas. Una, *belaguile*.

La otra le dijo:

—No haces nada en esa vecindad.

—No puedo: todos los días ponen menta en la sopa.

—Vete a tal choza. Allí tienen ovejas.

Se fue, y el perro mastín estaba entre las ovejas con los brazos en cruz. Y no pudo hacer nada.

Y volvió otra vez.

Entonces el pastor estaba cantando el *Credo*. Y nada pudo hacer.

La misma informante de Liguinaga me contó también las siguientes leyendas, que nos dan a conocer algo acerca del modo de trasladarse las brujas y otras noticias.

A) Barkoxe'ko etxe batetan haurrak oro hiltzen zietzun.

Egun batez maiastui bat ba zutzun goizik lanielat. Ikusten dizu aitzinian emazte bat argizagi xuita juiten urutez. Kapartarta handi batetaa heltu onduan, ikusten dizu emaztia soñeko arropak oro elkitzen eta hat urtukiten. Eta etzizun ikusten geiago gatü bat baizik.

Ordian berak erran zizun hua belagilia zela. Eta arropak atzeman zitizun, eta han egon, belagilia erreti artio.

Jin izun gatia tarta-kantiela eta han jauziz ai züzun. Eta geo emazte formatu.

Gizonak erran ziozun: zer mes düzu?

—Arropak.

En una casa de Barcus se morían todos los niños.

Un día un carpintero iba temprano (muy de mañana) al trabajo. Ve delante a una mujer que iba hilando a la luz de la luna clara. Al llegar junto a un montón de espinos, ve a la mujer soltar todas las ropas del cuerpo y echarlas allí. Mas no veía sino un gato.

Entonces él se dijo que aquella era una *belaguile*. Y cogió las ropas y allí estuvo hasta que se hubo retirado la *belaguile*.

Vino el gato junto al montón (de espinos) y allí andaba saltando. Y después se volvió mujer.

El hombre le dijo:

—¿Qué le falta?

—Los vestidos.

—Nik ditzat. Eta ezpaduzu erraiten nun izan zien eta ze egin düzun, eztützu ükenen.

—Ulako etxian izan nüzuzaz-pigarren haurran ehaiten.

—Nulo egiten düzu lan hoi?

—Hunila ixkilimba bat sarreta.

Gizonak eman ziozun arropak belagiliai, eta jua züzun etxe harta. Eta haurra untsa zenez galtatu ziezun.

Haurraren amak eran ziozun: oai lo; nik jaiki nahik.

Ama xaarrak erran ziozun: lo deno, utzazu han.

Gizonak erran ziozun: ikusi nahi dit.

Eta haurra hilik eaitsi ziazun. Ordian gizonak erran ziezun ze ikusi zian, eta belagilia bateatu zizien arra: untsa bateatuik etzelakoz belagile beitzen.

Eta geiago etzüzun deus ee izan malurrik kantu hetan.

—Yo los tengo. Y si no me dice dónde ha estado y qué ha hecho, no los tendrá.

—He estado en tal casa para matar al séptimo niño.

—¿Cómo hace tal faena?

—Metiéndole un alfiler en el cerebro.

El hombre dio los vestidos a la belaguile, y se fue a aquella casa. Y preguntó si el niño estaba bien.

La madre del niño le dijo:

—Ahora duerme; yo quisiera levantarlo.

La madre vieja (la abuela) le dijo:

—Mientras duerme, déjale allí.

El hombre le dijo:

—Quiero verlo.

Y le bajaron al niño muerto. Entonces el hombre les declaró lo que había visto, y bautizaron de nuevo a la belaguile; pues era belaguile por no estar bien bautizada.

Y más no hubo desgracias en aquella comarca.

* * *

B) Nere aita zena Bordel-landetan inkatzegile nausi zen.

Zazutian zazpi mütil. Gai batez bat etzeon jin. Bilhamenian jin zeon. Nausiak erran ziozun: ¿barda nun egon iz?

—Izan nüzuz Buenos Aires' etan. Ilhuntu betzeitan, sartu nunduzun bato batetan; eta jin ziztatzen bi neskatila belagile.

Mi padre era patrón de carboneros en las landas de Burdeos.

Tenia siete muchachos. Una noche no volvió uno de éstos. Volvió al día siguiente. El patrón le dijo:

—¿Dónde has estado anoche?

—He estado en Buenos Aires. Me anocheció, me metí en una embarcación; y me vinieron

Batak erran zitzun: "behin partti, berritan partti, arri diable". Bana batoa etzüzun partitu. Ordian erran ziozu ziozun bestiai: "hi haur espantxatan hiz: hemen bagütun hiru".

—"E nün ni hala; hi au hiz hala".

Ordian erran ziozun belagile haek: "bein partti, berritan partti. hiruetan partti, arri diable".

Ordian batoa juan züzun, eta Buenos-Aires'etan ekatu.

Ordian helki nintzan, eta amiñi bat paseatu. Eta egun erretiatu niz batoan, juan bazala jiniz.

dos señoritas belaguile. Una dijo: "Una vez salgo, segunda vez salgo, arre diablo". Pero la embarcación no salió. Entonces dijo a la otra: "Tú estás encinta: aquí somos tres".

—No estoy yo en tal situación: tú misma estás así.

Entonces dijo aquella belaguile: "Una vez salgo, segunda vez salgo, tercera vez salgo, arre diablo".

Entonces la embarcación se marchó y se paró en Buenos Aires.

Entonces salí y paseé un poco. Y hoy he vuelto en la embarcación: viniendo como fui.

* * *

C) *Neskatila batek eta motiko batek ezkongei zizien.*

Motikua eskalampuño zen. Eta gai batez juan ziozun neskatilak eskalampu eli baten eamaitia.

Neskatilak erran ziozun: Nik behar diat juan.

—Nuât?

—Sabatualat. Ni belagile nük.

—Nië nahi nun hiekin jun.

—Bena han eztukek behar zenatü, ez Jinkua aipatâ. Bestela han bagatuen hiz.

Juaiteko, eskuak pomada batez fretatu zitizien, eta cheminien gora aidatu, tta jun zütutzun sabatualat.

Han dantzatu zütutzun.

Eta geo orok behar beitzien debriai üzkiekin pot egin.

Motikuak, pot egin plazan, eskalampu egiteko puntxua üz-

Una señorita y un muchacho eran novios.

El muchacho era fabricante de chanclos. Y una noche se le fue a la señorita a darle un par de chanclos.

Y la señorita dijo:

—Yo tengo que marcharme.

—¿A dónde?

—Al aquelarre.

—También yo quiero ir contigo.

—Pero allí no debes santiguarte, ni nombrar a Dios. De lo contrario allí tendrás que quedarte.

Para marchar, se frotaron las manos con una pomada, y se elevaron chimenea arriba y se fueron al aquelarre.

Allí bailaron.

Y después tenían que besar todos al diablo en el c...

kiti sartu ziozun:

Debriak erran ziozun: ¿Nor zen hoi?

—Billankoze ko aotza.

—Errozie geoko jin aldiko bizarra egin dezan.

El muchacho, en vez de besarlo, le metió por el c... la lengua de hacer chanclos.

El diablo le dijo:

—¿Quién era ese?

—El herrero de Billancose.

—Decidle que para la próxima vez se afeite la barba.

* * *

D) Urdiñarbe'n ezkongei eli bat bazütuzun, eta haur bat bazizien.

Eta gentek erraiten ziezün motikuai: neskatilla hoi belagile duk. Bena motilak etzizun nahi ziñetsi.

Gai batez juan züzun motikua neskatilaen etxia, eta haurra nigarrez atzeman zizun, eta neskatila ez han.

Haurra konsolatu zizun eta entzun zizun heots bat, eta neskatila züzun erretiatzen bē amaekin: biak belagile beitzien.

Entzuten dizu erraiten alhaba amai: "ai, ai ama, hau dezu eñhia".

—Aisa, haurra: adesâ Madril España'kuan güntuñia, eta oai emetxe.

En Ordiarp había un par de novios, y tenían un niño.

Y la gente le decía al muchacho: Esa señorita es bruja. Pero el mozo no quería creerlo.

Una noche fue el muchacho a casa de la señorita, y encontró a la criatura llorando, y la señorita no (estaba) allí.

Consoló al niño, y oyó un ruido, y era la señorita que se retiraba con su madre: ambas eran brujas.

Oye a la hija decir a la madre:

—¡Oh, madre, esto es cansancio!

—Fácil, niña: hace poco estábamos en Madrid de España, y ahora aquí.

(Vid. IKUSKA, vol. 4 n.º 1-3, Janvier-Juin 1950, p. 8-13.)

En Barcus, según Azkue, las brujas se untaban con un ungüento especial antes de subir camino de su *akelarre* y decían esta fórmula:

Hodoien petik da kaparrengainetik "por debajo de las nubes y por encima de las zarzas".

Fórmula parecida empleaban también las brujas en Arrigorriaga, Elorrio y Ceánuri, según el mismo autor (1)

En Sara dicen que las brujas se trasladan a sus lugares de reunión atravesando los aires, según me refirió la señora vieja de la casa infanzona Ibarsorobeherea el año 1942. Se frotan antes el cuerpo con un ungüento que guardan tras la chapa o piedra del fogón, y dicen esta fórmula:

Lar guzien gainetik eta edoi guzien azpitik "por encima de todas las zarzas y por debajo de todas las nubes". Dicho esto, suben por la chimenea y se trasladan al akelarre.

* * *

De Goldaraz es la siguiente leyenda que me fue transmitida por el señor Irigaray el día 25 de mayo de 1926:

Arriasgoiti'ko etxe andi bateko andere xarra sorgina zela zioten guziek.

Etxe artako etxeko guziak lotara juaten zirenean, beti azkenik gelditzen omen zen sukaldean atso-xarra.

Bein, etxe artako mutilak jakin bear zuela ba, zer egiten ote zuen atso arek, loiduri eta gelditu zen zizailluan etzanik.

Gauerd-irian, atsoak suko autspetik ladrillo bat atera omen zuen eta andik unguento batetik gantzutu omen zuen bere larrua eta erran omen zuen:

*Goibel guzien petik,
Sasi zugien gañetik,
Ordu laurden bat arata,
Bertze bat unata.
Eta bereala keebidetik egaldatu zen.*

La señora vieja de una casa importante de Arriasgoiti era bruja, según decían todos.

Cuando todos los familiares de aquella casa se iban a dormir, la vieja mujer se quedaba siempre última en la cocina.

Una vez, el criado de aquella casa (proponiéndose) conocer qué hacía aquella mujer, fingió dormir y se quedó tendido en el escaño de la cocina.

Hacia la medianoche, la mujer sacó del fondo de la ceniza del hogar un ladrillo y con un ungüento de allí frotó su piel y dijo:

*Por debajo de todas las nubes,
por encima de todas las zarzas,
Un cuarto de hora para allá,
Otro para acá.*

Y al instante voló por la chimenea.

(1) **Euskalerriaren Yakintza**, tom. I, pág. 381. Madrid, 1935.

Mutillak aren ondotik bear
zuela, arek ere artu zuen supe-
tik unguendoa eta gantzuzu
zen eta erran:

Goibei guzien petik,
Sasi guzien gañetik,
Atsoain gibeletik,
Ordu laurden bat arata,
Bertze bat unata.

Bere zizailuarekin egaldatu
zen atsoain ondotik, sorgin-le-
kuraño.

Baño, jan ikusi zuena! ain-
bertze erokerien artean, aren
etxekoanderea an dagola, erra-
ten dio mutillak:

¡Jesus! ¿Ori ere emen?

Itza oriek erran bazain sarri,
sorgin guziak uxatu zituen.

Ura etxera orduko an zagon
atsoa eta gero elkarrekin sor-
ginkerian ibiltzen omen ziren.

El criado (proponiéndose) ir
detrás de ella, también él tomó
el ungüento del fondo del hogar
y se frotó y dijo:

Por debajo de todas las nubes,
Por encima de todas las zarzas.
Detrás de la vieja mujer,
Un cuarto de hora para allá,
Un cuarto de hora para acá.

Voló con su escaño detrás de
la vieja señora, hasta el lugar
de las brujas.

Pero, ¡lo que allí vio! que es-
tando entre tantas locuras allí
su señora, dice el criado:

—¡Jesus! ¿También esa aquí?

Tan pronto como dijera esas
palabras, huyeron todas las
brujas.

Para cuando él volviera a ca-
sa, allí estaba la vieja mujer y
en adelante andaban juntos en
la brujería.

(Goldaraz'tar andere batek erranik Larrekori.)

* * *

Mi informante de Usúrbil, D. Melitón de Sarasúa, me comunicó
lo siguiente allá por los años de 1930 a 1931:

Argizkilla jotzen duanian,
sorgiñak daon tokitik mui-
terik ez omen dauka, ta mui-
tu-ko ba-da, besten batek ukuttu
bear du.

Bein argizkilla jo zuanean
sorgin bat arbol-gañian zegon,
eta orregatik, toki ortatik mui-
terik ez zeukelako, baten-bat
noiz ikusiko sai zegon. Eta ala-
ko bation Aritzeta'ko (1) gizo-
na ikusi zuan.

Cuando suena la campana de
la aurora, la bruja no tiene po-
der para moverse del sitio en
que se halla, y para moverse,
algún otro debe tocarla.

Una vez al tocar la campana
de la aurora, una bruja se ha-
llaba sobre un árbol, y por eso,
porque no podía moverse de
aquel lugar, estaba aguardando
ver a alguno. En esto vio al
hombre de Aritzeta.

(1) **Aritzeta**, caserio de Usúrbil.

Oneri otzegin omen zion,
ukuitzeko esanaz. Au berriz bil-
durtu.

Sorgiñak orduan esan zion:
Ukuitzen ba-nazu, alkandorik
etzaizu paltako almoadaptian.

Eta ukuitu zulako, ala gerta-
tu omen zan.

Llamó a éste a voces, dicién-
dole que la tocara. Pero él se
asustó.

Entonces la bruja le dijo:

—Si me toca, no le faltará ca-
misa bajo la almohada.

Y porque la tocó, ocurrió lo
dicho.

* * *

En una comunicación de mi informante de Azcoitia, D. Pedro Su-
dupe, decia lo siguiente:

Sorgiñek elizetik irten, meza-
liburua irikia dagon artean.
Tximinietik sukaldara sartzen
dira t'andik irtetzen dute odei-
ez azpitik eta sasien gaindik
esanaz. Matutirako denak erre-
tira oi dute.

Las brujas no pueden salir de
la iglesia mientras el misal es-
té abierto. De la chimenea en-
tran en la cocina y de allí sa-
len diciendo: *Por debajo de las
nubes y por encima de las zar-
zas*. Para el toque del alba to-
das suelen retirarse.

* * *

El informante de Marquina, D. Celestino de Onaidia, me envió
el siguiente relato el año 1921:

Etxe baten bertako ama zor-
giña zan eta gauero zorgintzura
urtetan ei eban.

Egun baten itandu eutson
alabeak zetera urtetan eban
gauero, eta erantzun amak zor-
gintzura urtetan ebala; baña
orretarako belaunetatik bera
zuarrian azpian egoan osakai
bategaz igortzi biar zala ta ur-
teran "sasi guztien ganetik eta
idei guztien azpitik" esan.

Neskiak be urten eban gau
baten; baña berba orrek esan

En una casa la madre era
bruja y salía todas las noches
a labores de brujería.

Un día le preguntó la hija por
qué salía todas las noches y la
madre le respondió que iba a
faenas de brujería; pero que era
preciso para ello frotar las pier-
nas, de las rodillas para abajo,
con un ungüento que había de-
bajo de la piedra del hogar y
decir a la salida: *Por encima de
todas las zarzas y por debajo
de todas las nubes*.

bierrian, sasi guztien azpitik
esan eban eta, etxeratu zanean,
dana zauritua etorri ei zan.

La muchacha salió también
una noche; pero en lugar de
decir esas palabras, dijo "Por
debajo de todas las zarzas" y,
al regresar a casa, llegó toda
herida.

* * *

D. Jesús Orbe, mi informante de Murueta, me comunicó el año 1922 el siguiente relato, popular en aquella aldea:

Mutil bat ejjgoan otzein an-
dra bategaz.

Andra au gabian-gabian gel-
dittuten eizen eskatzien mo-
rroia ogera juenda.

Beti-beti andriak zer egitten
ete - eban jakin - gurie ebillan
mutillak ta alako baten ¿Zer
egitten deu? Gabon esan da
ogera doielakuan, ate-ostian
ostu.

Ubesaba-andriak, morroi-go-
mute barik, ontzi txatxar bat
artu ta barruko unturiegaz
igortzi ei-zettuan gorputz-alde
batzuk, da "zirrist" juan zan
tximiittik gora edoi gustijen as-
pittik ta zasi gustijen ganetik
esan-da.

Au ikusirik mutillak, artzen
deu berak be ontzija, igurtzi
ubesaba-andria legez ta diño:
edoi gustijen aspittik ta zasi
gustijen aspittik.

Igeban tximinittik gora ta an
joien sasiperik-sasipe dana
urruturik, "ganetik" esan bie-
rrien "aspitik" esan eban-da.

Azkenez eldu ei-zan landa
batera. An egozan ainbet atso,
bere ubesaba-andrie be bai.
Zorgiñak ixen bier juek onek,
iñuen bere artien. Onetan ikus-

Un muchacho estaba de cria-
do con una señora.

Esta señora se quedaba to-
das las noches en la cocina des-
pués que el criado se retirara a
la cama.

Siempre tenía el muchacho
ganas de saber qué hacía la se-
ñora, y una vez, ¿qué hace?, se
guarda detrás de la puerta en
una noche haciendo papel de
retirarse a la cama.

La señora ama, sin reparo del
criado, tomó una pequeña va-
sija, untó con un ungüento de
allí dentro algunas partes del
cuerpo y "zirrist" se fue chime-
nea arriba, diciendo: *Por deba-
jo de todas las nubes y por en-
cima de todas las zarzas.*

Viendo esto el muchacho, to-
ma también la vasija, se frota
como su señora ama y dice: *Por
debajo de todas las las nubes
y por debajo de todas las zar-
zas.*

Subió chimenea arriba e iba
de zarza en zarza, todo herido,
porque en vez de decir "por en-
cima" dijo "por debajo".

Por fin llegó a un prado. Allí
había muchas mujeres, también
su señora ama. Brujas deben

ten duu bat baltza ta motsa ezin andijague. Bere etxuriegaz ikeraturik, "Jesus'en Kredo, qué culo tan negro!" esan eijeban.

Jesus'en ixena entzun eberenien, an ez ei-zen lotu zorgin bat be: danak emon eijotsien iñezari, bakotxak al eban lekutik. Bakar-bakarrik gure morroie geldittu ei-zen nora joan be ez ekijela, ez non egoan be. Sasipietati juen da; zelan ja-kingo eban ba?

An itxart, eijeban ba egune egin arte. Egune egin zanien, juen errira ta emon eijetsien parte bertako agintzarijeri, zorgin gustijen bakie egi deijen.

ser éstas, decía entre sí. En esto vio a un (brujo) negro y enormemente salvaje. Asustado por su traza, dijo: ¡Credo de Jesús, que culo tan negro!

En cuanto oyeron el nombre de Jesús, no quedó allí ninguna bruja: todas se dieron a la fuga, por donde pudo cada una. Muy solo se quedó nuestro criado ignorando hacia dónde ir. Como había viajado por debajo de las zarzas, ¿cómo lo iba a saber?

Allí estuvo, pues, hasta que amaneció. Cuando ya era de día, volvió al pueblo y denunció el caso a las autoridades a fin de que lograsen la paz de las brujas.

* * *

Mi amigo D. Txomin de Artetxe, que habita en Ibarruri, me refirió el día 25 de febrero de este año de 1970, que en aquel pueblo existe un barrio llamado *Muniketa*, donde es fama que se reunían las brujas. Allí cuentan también que en una casa de la misma localidad vivieron dos hermanas solteronas con un criado.

Por las noches, cuando se hubo retirado a dormir el criado, ellas se quedaban en la cocina.

Una noche el criado se puso a mirar a la cocina por una rendija de la puerta, para ver en qué se ocupaban las hermanas. Entonces vió cómo éstas se frotaban el trasero con ceniza del hogar y luego, diciendo:

*Lañooperik lañope,
Sasi guztien gainetik,
Eperlanda'ko landara,*

Por debajo de unas nubes a
[otras nubes,
Por encima de todas las zarzas,
Al prado de *Eperlanda*.

salían subiendo chimenea arriba.

Deseando saber a dónde iban ambas solteronas, el criado entró

en la cocina y, como ellas, frotó su trasero con ceniza del hogar y teniendo ligado un pie con el txixillu (banco de cocina), dijo:

Sasiperik sasipe,	Por debajo de unas zarzas a
Laño guztien gainetik,	[otras zarzas,
Eperlanda'ko landara.	Por encima de todas las nubes.
	Al prado de <i>Eperlanda</i> .

Y al instante, atravesando los campos por debajo de todas las zarzas del recorrido y a pesar del lastre del txixillu, se presentó todo herido en *Eperlanda*. Allí vio a las dos solteronas en compañía de muchas brujas.

Una de las ceremonias de aquel lugar era besar al cabrón que presidía la reunión. Cuando le llegó su turno, también el criado se presentó a dar su beso. Viendo aquella figura de animal, dijo en voz alta: *Jesus, auzikiña!* “¡Jesús, qué sucio!”.

Al oír la exclamación del criado, en la que nombraba a Jesús, huyeron todas las brujas y el criado se quedó solo en el campo con su txixillu atado al pie. Cargando al hombro su banco volvió a pie a su casa de Ibarruri.

* * *

Es de Salcedo una curiosa variante de estos relatos. Es como sigue:

Un arriero, en sus viajes, se hospedaba siempre en una misma posada o venta. La mesonera era bruja, y sabiendo que el arriero tenía un hijo, le preguntó: *¿Qué tal tu hijo?*

El arriero le contestó que su hijo estaba muy majo y fuerte.

Aquella misma noche, la mesonera se trasladó, mediante sus artificios, a la casa del arriero, donde la mujer de éste dormía con su niño. Sacó al niño de la cuna, lo llevó a la cocina y allí lo apaleó fuertemente hasta ponerle las carnes *nidrias*. Después lo devolvió a su cuna, enfermo y maltrecho.

El arriero volvió una y otra vez a la misma posada, y la mesonera le repetía siempre la misma pregunta acerca del estado de su niño. Como el arriero hallaba nuevamente magullado a su hijo cada vez que regresaba a su casa, empezó a sospechar que podría ser la mesonera la causante de tal maleficio.

En otra ocasión en que el arriero se hospedó en la misma venta,

se echó a dormir en un escaño cerca del hogar de la cocina, fingiendo un sueño profundo.

Llegada la media noche, la ventera sacó un cacharro que contenía el ungüento de las brujas y, untándose con él, dijo estas palabras: "Por encima de zarzas y matas, en media hora hasta la casa del arriero". Y desapareció.

El arriero, que había presenciado todo, hizo lo mismo que la bruja, salvo en la fórmula, que cambió equivocadamente diciendo: "Por entre zarzas y matas". Y así llegó a su casa completamente arañado, y allí encontró a la ventera ocupada en azotar a su hijo. Cogió el badil o paleta del hogar y de un golpe "la cayó el brazo derecho a la bruja". Esta dejó al niño y volvió precipitadamente a su venta. Antes lo hizo el arriero y se echó junto al "fogar". Allí le encontró la ventera.

A la mañana siguiente el arriero fue a despedirse de la mesonero y vio que le faltaba el brazo derecho.

El niño del arriero no sufrió más vapuleos de la bruja.

*(Comunicado por D. Felipe Arredondo el año 1922,
relato oído a sus padres en Salcedo, Alava.)*

Ataun, 17 de marzo de 1970.

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN